

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica .....	1
Historia de la Iglesia Cristiana .....	5
Desiderio Erasmo de Rotterdam .....	11
Bonquejos para Sermones .....	22
Sensacional Descubrimiento en el Desierto del Mar Muerto .....	36
Tareas para los Legos .....	40
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	
La "Conversión" del Prof. Schlier al Cato- licismo .....	41
Difusión de la Biblia .....	43
Bibliografía .....	45

primeros dirigentes habían muerto, menos el apóstol San Juan. Cuando la guerra judía estalló en 66, él abandonó Jerusalén y se radicó en Efeso. Santiago el Justo, que había dado tanto prestigio a la Iglesia en Jerusalén, fué matado en 66. En ese mismo año empezó la guerra judía. Grandes números de cristianos que creían en la profecía del Señor referente a la destrucción de Jerusalén, abandonaron la ciudad. Jerusalén, como Iglesia madre, perdió mucho de su prestigio anterior, y Antioquía de Siria corrió una suerte semejante. Desde 66 Efeso llegó a ser el centro importante del cristianismo y el Apóstol San Juan era su dirigente sin rival.

Durante el primer siglo de la era cristiana había tres opiniones diferentes con respecto a la salvación: (1) Los fariseos y ciertos judaizantes mantenían que el hombre se salva por medio de la fe y las obras buenas. (2) Ciertas sectas enseñaban que el hombre se salva por medio del "conocimiento" y la "educación". Pablo expuso y refutó esta opinión en su primera epístola a Timoteo y a los colosenses. (3) Jesucristo y sus apóstoles enseñaban que el hombre es justificado y salvado por la fe en Cristo y no por medio de las obras o mérito humano; se salva por "sola fide".

---

## DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM

Este artículo será el primero de una serie que tendrá por objeto familiarizar a los lectores de "Revista Teológica" con el Movimiento Erasmista en España en el Siglo XVI. La investigación histórica luterana ha prestado siempre mucha atención al estudio de los hechos históricos del Siglo XVI. Pero cuando los historiadores luteranos estudian uno de los movimientos de ese siglo, se inclinan a relacionarlo con la Reforma Luterana en Alemania. El motivo de esto quizás sea que, como luteranos están interesados especialmente en determinar la influencia que Lutero y el luteranismo haya podido tener en la conciencia religiosa de otras naciones. Por esta razón, en parte, la figura de Erasmo ha sido un poco olvidada en nuestros

circulos, y la influencia de Erasmo sobre los movimientos religiosos del siglo XVI hecha menos.

Porque es el Erasmismo el que caracteriza la Reforma Española del Siglo XVI. No debe uno pensar de la Reforma Española, como una Reforma LUTERANA en España, y ni siquiera como un resultado indirecto de ella. El movimiento religioso en España es completamente independiente del movimiento Luterano, y aún de los movimientos Protestantes de Calvino y Zwinglio. El renacimiento religioso de España fué el producto de la influencia y de las enseñanzas del sabio holandés, Desiderio Erasmo de Rotterdam.

El humanismo cristiano de Erasmo ocupa una posición central en la revolución religiosa de España. El Erasmismo Español es antes que todo un complejo movimiento cultural, pero es también grandemente religioso. Es también uno de los aspectos del movimiento iluminista, que relaciona a la España de Cisneros con la España de los grandes místicos.

En este artículo queremos ver más de cerca al fundador del Humanismo Erasmista, Erasmo de Rotterdam. Primeramente daremos un repaso breve a la vida y obra del ilustre erudito holandés. Y después lo diferenciaremos del Reformador de la Iglesia, Dr. Martín Lutero, y trataremos de indicar en qué y por qué se diferenciaron sus movimientos de reforma.

Pero antes de ello queremos definir lo que entendemos por "humanismo." Entonces investigaremos el papel de Erasmo en el movimiento humanista y su énfasis particular, que lo caracterizó como Humanismo Erasmista.

El movimiento humanista ha sido generalmente caracterizado como el resurgimiento del interés en la antigüedad clásica, trayendo consigo una crítica penetrante de todas las normas de vida medievales, y sobre todo de la religión medieval. Para llevar a cabo este resurgimiento, los humanistas usaron principalmente el método retórico y filológico.

Los historiadores han dividido el humanismo en dos períodos: El Humanismo de Italia y el Humanismo del Norte o del Occidente.

El Humanismo Italiano floreció en el siglo XIV y en la primera mitad del siglo XV. Los humanistas italianos se distinguen en que casi todos ellos eran enemigos del método escolástico, aunque ninguno de ellos llegó a negar las doctrinas

fundamentales de la Iglesia Católica Romana. Tenían tanto entusiasmo por los clásicos, manuscritos de los cuales ellos y sus protectores coleccionaban en grandes bibliotecas, que para ellos tenían tanta autoridad como las fuentes del Cristianismo. Su interés era principalmente el de aplicar los clásicos y el Cristianismo a la vida, su preocupación era por la ética en vez de ser por la teología.<sup>1</sup>

Al principio los humanistas Italianos sólo se preocupaban por conocer el significado de los clásicos, pero después usaron su técnica filológica para estudiar los documentos religiosos. Lorenzo Valla (1505-57), por ejemplo, escribió un tratado **Sobre la Donación de Constantino** en que mostró que el documento que había sido usado para probar el poder temporal del papado no pudo haber sido escrito en el tiempo de Constantino, sino que era una falsificación del siglo VIII.

Más importante todavía fué el gran estímulo que Valla le dió al estudio de la Biblia por sus **Anotaciones sobre el Nuevo Testamento**, publicado por primera vez por Erasmo en 1505. Basándose en su estudio de un número de manuscritos en griego y en latín, Valla llegó a la conclusión de que la traducción de la Vulgata contenía un número de errores. Sus descubrimientos estimularon los estudios de Erasmo, Jiménez, Reuchlin, y otros humanistas bíblicos del siglo XVI.

El interés de los humanistas italianos en el medio ambiente en que se produjeron los clásicos también los ayudó en desarrollar un nuevo sentido de perspectiva histórica. El concepto estático medieval del mundo fué substituído por uno dinámico, interesado en la observación y comparación personal.<sup>2</sup>

Por lo general, se admite que el espíritu de los humanistas italianos era predominantemente un espíritu secular, mientras que los humanistas del norte estaban inspirados por un espíritu más religioso. Se ha dicho que el humanismo del norte, o el Renacimiento Transalpino, como Alberto Hyma le ha llamado, ponía más énfasis en las fuentes cristianas que en las clásicas. Hyma en su libro **Renaissance to Reformation** comenta que uno de los problemas más interesantes en la Historia Moderna

1) Grimm, Harold J., **The Reformation Era** (New York: The Macmillan Company, 1954.), p. 61.

2) *Ibid.*, p. 62.

es la relación entre el Renacimiento en Italia y el Renacimiento Transalpino.<sup>3</sup> Continúa diciendo:

Muchos historiadores han afirmado que los humanistas en Italia eran irreligiosos, que los humanistas al norte de los Alpes eran naturalmente más religiosos, y que el humanismo a medida que caminaba hacia el norte iba gradualmente adoptando un aspecto más serio y más piadoso. ¿Pero eran los alemanes por naturaleza más piadosos que los italianos? Quizás lo eran, algunas veces, pero un historiador tiene que dar mucho por sentado para usar esta teoría como una hipótesis infalible. Nadie ha contestado todavía por qué el Renacimiento Transalpino se diferenció tanto de su antecesor en Italia, porque se necesita un número considerable de monografías para que el problema más grande se pueda resolver por completo.

A los humanistas del norte, que dieron mucha importancia al estudio de la Biblia, se les conoce como "humanistas cristianos." Los humanistas cristianos eran motivados por una creencia optimista de que podían reformar la sociedad y restaurar la unidad en la cristiandad por medio del Nuevo Conocimiento, porque ellos estaban convencidos de que entendiendo bien la antigüedad cristiana y la antigüedad clásica se podía llegar a la verdadera piedad, y esa piedad traería la reforma. Fué por esta razón que establecían y sostenían escuelas, distribuían publicaciones de los clásicos, y preparaban nuevas ediciones de la Biblia y los escritos de los Padres de la Iglesia.<sup>5</sup>

Los humanistas cristianos no eran, sin embargo, revolucionarios. Exponían la corrupción y otros males que existían en la Iglesia y otras instituciones, pero no eran partidarios de su abolición. Se preocupaban más por la conducta que por la teología, más por el conocimiento que por la fe y el amor, más por la naturaleza que por la gracia. Sin embargo, no ponían en duda ninguna de las doctrinas fundamentales de la Iglesia. Para preservar la solidaridad de la comunidad cristiana medie-

<sup>3</sup> Hymn, Albert: *Renaissance to Reformation*, (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1951), p. 139.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>5</sup> Grimm, *op. cit.*, p. 64.

val, la mayoría de ellos se rehusaron a seguir a los reformadores Protestantes en su separación del Catolicismo.<sup>6</sup>

El más grande de los humanistas cristianos fué Desiderio Erasmo de Rotterdam. Aclamado como el príncipe de los humanistas, Erasmo es llamado por Hyma "el rey del Renacimiento Transalpino."<sup>7</sup> Erasmo era en todo sentido un cosmopolita, optimísticamente dedicado a la restauración de la unidad de la cristiandad. En su vida y obra, el movimiento empezado por los miembros de la Academia Platónica en Florencia y continuado por Reuchlin en Alemania, Colet y Moro en Inglaterra, y Lefevre en Francia alcanza su más alto grado de desarrollo. Basado en la ética Estoica, Platónica y Cristiana, influenciado por el misticismo de la Hermandad de la Vida Común, y fortalecido por los escritos de los padres de la Iglesia, el humanismo de Erasmo puso énfasis especial en la espiritualidad de la religión, la vida piadosa, y las relaciones morales y sociales.<sup>8</sup>

Como el caudillo del movimiento humanista, Erasmo ejerció una gran influencia sobre casi todos los humanistas, en España, Inglaterra, Francia, y Alemania. Influenció a muchos reformadores y a muchos importantes líderes políticos y religiosos. Murray, en su libro **Erasmus and Luther: Their Attitude to Toleration**, empieza diciendo: "Grande es el dominio de Voltaire sobre el siglo XVIII, grande es el dominio de Goethe sobre la primera mitad del siglo XIX, pero más grande aún es el dominio de Erasmo sobre los primeros años del siglo XVI."<sup>9</sup> Felipe Melancthon se consideraba a sí mismo "como un simple soldado bajo el estandarte de Erasmo."<sup>10</sup> Para Martín Lutero, al menos por un tiempo, Erasmo era "nuestro honor y nuestra esperanza," el "rey de la literatura."<sup>11</sup> Fué cortejado por reyes y príncipes. Ninguno era tan orgulloso para no sentirse dichoso al recibir una carta de este coloso literario. En 1527 podía escribirle a Polydoro Virgilio, "Tengo gavetas llenas de cartas de reyes, príncipes, cardenales, duques, nobles, obis-

6) *Ibid.*, p. 64.

7) Hyma, *op. cit.*, p. 139.

8) Grimm, *op. cit.*, p. 77.

9) Murray, Robert H., **Erasmus and Luther: Their Attitude to Toleration**, (New York: The Macmillan Company, 1929.), p. 1.

10) *Ibid.*, p. 3.

11) *Ibid.*

pos, escritas con la mayor cortesía. Recibo raros y valiosos regalos de muchos de ellos."<sup>12</sup>

No obstante, el comienzo de Erasmo fué humilde y obscuro. No estamos ni aún seguros de la fecha de su nacimiento. En sus primeras cartas Erasmo indicaba que había nacido en Rotterdam, en la provincia de Holanda, en 1469. Pero en sus cartas posteriores tendía a atrasar la fecha hasta 1466, la fecha de nacimiento de su hermano mayor. Probablemente lo hizo con el propósito de fechar su nacimiento ilegítimo cuando su padre aún no se había ordenado de sacerdote, permitiéndole así obtener con más facilidad una dispensación del Papa legitimando su nacimiento.<sup>13</sup>

En la autobiografía de Erasmo leemos que su padre "proveyó a su hijo con una educación liberal, y le envió a la escuela cuando apenas tenía cuatro años; pero sus primeros años progresó muy poco en sus estudios vernáculos."<sup>14</sup> No sabemos a ciencia cierta dónde asistió Erasmo a la escuela, con excepción de que un tal Pedro Winckel enseñaba en Gouda, y que Winckel era su maestro.

Tenía nueve años cuando su padre lo envió a Deventer a continuar sus estudios en la famosa escuela del Cabildo de San Lebuán con los hermanos de la Vida Común. Lo acompañó su madre. Su estancia en Deventer hubo de prolongarse, con un intervalo durante el cual fué niño de coro en la catedral de Utrecht, de 1475 a 1484. Aunque aparentemente no le agradó la clase de educación que recibió allí, obtuvo una sólida enseñanza en el Latín. Y al final de sus años de escuela allí, su amor por las grandes obras maestras de la literatura del mundo antiguo fué estimulado por un maestro humanista comprensivo, Alejandro Hegio, y por la visita del célebre Rodolfo Agrícola.

Después de la muerte de su padre, Erasmo esperaba ingresar a una universidad. Pero sus tutores le enviaron al seminario de los Hermanos, en Hertogenbosch, donde permaneció dos años. Después de que la pequeña herencia dejada por su padre había sido mal administrada por sus tutores, entró al monasterio de la orden de canónigos de San Agustín de Steyn,

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>13</sup> Grimm, *op. cit.*, p. 78.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 79.

cerca de Gouda. Allí continuó su lectura de los clásicos y de la literatura patristica. Le impresionaba particularmente Jerónimo por su conocimiento de la antigua literatura y de las lenguas bíblicas, y Lorenzo Valla por sus éxitos intelectuales, su actitud crítica, y su Cristianismo poco dogmático. Mientras tanto practicaba el arte de escribir. Con el tiempo desarrolló un estilo en latín flexible, lúcido y gracioso. Tal vez porque su lengua madre, el holandés, no era todavía un vehículo literario, se propuso pensar, hablar, y escribir siempre en Latín.<sup>15</sup>

A causa de su habilidad literaria y su personalidad agradable, Erasmo no tuvo mucha dificultad en obtener la posición de secretario del obispo de Cambrai, Enrique de Bergen, en cuyo servicio conoció muchas de las más altas figuras de su tiempo. Fué ordenado sacerdote por el obispo de Utrecht en 1492. Tres años más tarde el obispo le permitió ir a París para obtener su grado de Bachiller en Teología.

Erasmo se matriculó en la universidad y se fué a vivir al colegio de Montaigu, cuya regla monástica, siguiendo el ejemplo de la de los hermanos de la Vida Común, era al parecer demasiado dura y su comida muy pobre para su delicada constitución. Consecuentemente, vivió por un tiempo con unos estudiantes a quienes estaba dando lecciones particulares. Como su pequeño estipendio del obispo no le era suficiente para vivir, buscaba otros protectores y estudiantes. Entre éstos estaba un hijo del Rey Jacobo II de Escocia, que más tarde sería el Arzobispo de San Andrés, y Guillermo Blount, o Lord Mountjoy, que sería el tutor del Príncipe Enrique, más tarde el Rey Enrique VIII de Inglaterra.

Descosido de obtener su grado, Erasmo se dedicó a sus estudios teológicos regulares. El escolasticismo que se enseñaba en ese entonces en París estaba ya en decadencia. El escolasticismo de la Universidad de París ya no se ocupaba de los profundos problemas metafísicos de los siglos XII y XIII, cuyas sutilezas lógicas lo habían desacreditado durante los últimos años de la Edad Media. Las discusiones de tales doctrinas como la inmaculada concepción de María, popular en ese tiempo en la Sorbona, causó que el joven Erasmo sintiera aversión por la teología tradicional. En sus sermones y confe-

15 Ibid.

16 Ibid., p. 80.

rencias, después de haber recibido su grado en 1498, acentuaba la piedad personal y la filosofía, excluyendo casi del todo la teología.

Por las cartas que Erasmo escribió sabemos que experimentó sus primeros momentos de verdadera dicha en la primera de sus seis o más visitas a Inglaterra. En 1499 fué allí a invitación del Lord Mountjoy, en cuya casa campestre en Greenwich conoció al joven Tomás Moro y a los hijos de Enrique VII, incluyendo al Príncipe Enrique. En octubre de ese año estaba en el Colegio de St. Mary, en Oxford, donde conoció a Juan Colet. Colet lo instó a explicar el Pentateuco o el profeta Isaías en Oxford. Erasmo renunció; no podía hacerlo. Se daba cuenta de sus limitaciones, especialmente en el uso del griego, y regresó a París para estudiar mejor la lengua griega.

Esta visita de Erasmo a Inglaterra constituye uno de los más interesantes problemas de su carrera. Se estima de diversas maneras la influencia que tuvieron Juan Colet y Tomás Moro sobre Erasmo, pero casi todos los escritores están de acuerdo en que fué considerable. Hyma cita a Pusino quien dice: "por medio de los humanistas ingleses, Erasmo de Rotterdam se familiarizó con las obras de Pico (della Mirandola), y estas le ofrecieron la primera oportunidad de considerar al Cristianismo en una manera diferente a la que era enseñada por los escolásticos."<sup>17</sup>

Hyma afirma que, para descubrir en cuánto influyó a Erasmo la personalidad y las opiniones de Colet, es absolutamente necesario familiarizarse con todas las obras escritas por Erasmo antes de 1499. Además, dice él, es también necesario estudiar los puntos de vista de todas aquellas personas quienes directa o indirectamente influyeron sobre Erasmo hasta que llegó a Inglaterra. Finalmente, es también importante analizar los pensamientos de Erasmo después de su regreso de Inglaterra a París. Principales entre los cambios que se dice que Erasmo sufrió en el año 1499 son estas dos rupturas: 1) con el escolasticismo; 2) con el monasticismo. Toda la evidencia disponible, asegura Hyma, tiende a probar que (1) Erasmo nunca rompió con el escolasticismo, porque nunca se interesó seriamente en él, ni nunca lo apoyó sinceramente; (2) nunca expre-

17 I. Pusino citado por Hyma, *op. cit.*, p. 209.

só su descontento con el monasticismo durante los años 1490 a 1495, ni tampoco lo atacó hasta que hubieron pasado varios años de su regreso de Inglaterra a París en 1500; (3) nunca adquirió sincera admiración por el misticismo de Ficino y Pico della Mirandola, ni antes de 1499 ni después de ese año.<sup>18</sup>

Cuando Erasmo estaba listo para reanudar sus estudios en París, se enfermó y el médico le aconsejó que dejara sus estudios por algún tiempo. De allí que se dedicó a la tarea placentera de leer extensamente los clásicos latinos. Estando así ocupado, se le ocurrió que quizá podía prestar un valioso servicio a los jóvenes estudiantes si hacía una selección de estos autores de sus mejores citas y las publicaba todas juntas añadiéndoles breves comentarios. Y así nació la primera edición de su **Adagiorum Collectaneæ**, publicado en el año 1500. Este libro, que apareció en numerosas ediciones hasta el año de su muerte, casi de inmediato le hizo famoso. Fué leído y usado por la mayoría de la gente culta del siglo XVI, incluyendo el Reformador Lutero. Las muchas traducciones que se hicieron a las lenguas vernáculas de Europa, hicieron estos trozos de sabiduría clásica disponibles a un gran público. Erasmo estaba familiarizando al pueblo con el espíritu de la antigüedad. Introdujo el espíritu clásico entre la gente, en cuanto podía reflejarse en el alma de un cristiano en el siglo XVI. De allí en adelante, el humanismo no fué el privilegio exclusivo de unos cuantos.<sup>19</sup>

Erasmo además familiarizó sus contemporáneos con los clásicos con la publicación, en 1501, de la primera edición del **De Officiis** de Cicerón. Pero también se había dedicado de lleno al estudio del griego, y en 1506 publicó su traducción de Eurípides y de Luciano.

En el otoño de 1501 Erasmo prácticamente termina una de sus obras más célebres y de mayor alcance, el **Enchiridion militis christiani**, o **Manual del Caballero Cristiano** publicado primeramente en Amberes, en 1503, como una parte de **Lucubraciones**. Según el **Catálogo de Lucubraciones** de 1523, fué empezado en el Castillo de Tournehem y preparado para el beneficio de un hombre disoluto, que se había comportado muy

18 *Ibid.*, pp. 210-212.

19 Huizinga, J. **Erasmo**, traducido del inglés por J. Farrán y Mayoral. (Barcelona: Ediciones Del Zófaco, 1946.), p. 60.

mal con su piadosa mujer y que además, era inculto y odiaba con violencia a los sacerdotes. Su mujer se valió de un amigo de Erasmo para inducirlo a escribir algo que pudiera llevar a su esposo a interesarse por la religión. Erasmo consintió a la petición.

En el **Enchiridión**, Erasmo habla todavía como un verdadero humanista, como un leal admirador del inmortal Cicerón. En cuanto a forma, el **Enchiridión** es un manual para que un soldado no culto pueda alcanzar una actitud espiritual digna de Cristo. Para mantener un estilo propio de un soldado escoge el título **Enchiridión**, palabra griega que puede significar "manual" o "puñal", porque es un **pugiunculum** que "siempre debe estar en nuestras manos" y "cuya armadura tiene la fuerza de la literatura sagrada."<sup>20</sup>

Los historiadores han notado el impresionante parecido del **Enchiridión** de Erasmo con las **Doce Reglas** de Pico della Mirandola, y con sus dos cartas que escribió a su sobrino. Sin duda Erasmo las conocía para el año 1501, y probablemente las había leído desde 1498 en la biblioteca de Roberto Gaguin. Roberto Gaguin era la más eminente figura literaria en Francia a comienzos del siglo XVI; era general de la orden de los Maturinos o Trinitarios, diplomático, poeta y humanista. Gaguin, una figura importante entre los humanistas franceses, ocupaba una posición privilegiada en la corte, a la vez que enseñaba Ley Canónica y Retórica en la Universidad de París. Erasmo había conocido a Gaguin desde 1495. Sabemos que usaba los libros de Gaguin, y sabemos que fue Gaguin el que tradujo la primera carta de Pico della Mirandola a su sobrino. Por tanto, es lo natural pensar que Gaguin hizo conocer a Erasmo a Pico, aun antes de que conociera a Colet en Inglaterra.

Bataillon, Seebohm, y muchos otros autores han afirmado que el **Enchiridion**, fué un reflejo de la influencia que Colet tuvo sobre Erasmo en el año 1499. Se ha dicho que Colet despertó en Erasmo un entusiasmo por San Pablo y su teología. Marcel Bataillon admite que Erasmo reduce a Pablo a un pequeño número de fórmulas, así como las de los griegos, como Sócrates y los Estoicos. Sin embargo, dice, Erasmo extrajo

20 Hyma, *op. cit.*, p. 243.

todo el mensaje de San Pablo, el mensaje de la gracia divina. Es San Pablo, asegura Bataillon, el que habla al lector en el **Enchiridion**. La fórmula de San Pablo es "el Cristo que mora en vosotros." Cristo es la cabeza, y nosotros somos los miembros de su cuerpo, de manera que su poder y gracia desciende sobre nosotros. De Aquel que vive en nosotros recibimos la verdadera vida, y podemos hacer todas las cosas. Erasmo invita a cada cristiano a ser este nuevo hombre. El le da las armas con las que puede pelear contra el pecado, que constantemente le amenaza. Esta posición de la carne y del espíritu, afirma Bataillon, es el tema del **Enchiridion**, alrededor del cual Erasmo edifica todo su concepto de la esencia del Cristianismo. Las veintiuna reglas que él elabora para que el cristiano las siga se pueden resumir en su quinta regla: "que no podemos depositar toda nuestra confianza en cosas visibles, sino en las invisibles." Esta es la esencia del "cristianismo interior" de Erasmo, de su **philosophia Christi**.<sup>21</sup>

(Continuará)

---

<sup>21</sup> Bataillon, Marcel, **Erasmo y España**, Traducido del francés por Antonio Alatorre, I. (México: Fondo de Cultura Económica, 1959). 225-241.